

CAPITULO VI.

Benéfica Influencia del Colegio Civil.

(Continuación.)

La influencia benéfica del Colegio Civil sobre nuestros progresos científico-literarios se advirtió bien pronto, desde los primeros y fáciles años de la década que estudiamos [1860-1870], puesto que de los discursos que el Dr. González pronunció en las fiestas con que se celebraba cada año la terminación de los cursos, las obras didácticas que el sabio produjo, y de que hablaremos después—hasta las composiciones escritas en honor del maestro por sus contemporáneos y discípulos, todo fué con ocasión y causa de ese Instituto, que trajo á dar un impulso manifiesto á nuestra cultura general y á nuestras letras.

Entendido, así, por el Estado mismo el beneficio que prestaba el Gobierno impartió desde un principio su decidida protección á ese Instituto, como se deduce de las disposiciones relativas dictadas desde la raíz de su fundación, y por un personal de ese Gobierno distinto del que había expedido el decreto para fundarlo. Y así, hace comprender ese convencimiento en la dotación de aparatos y útiles técnicos que le concedió (Enero de '61), á fin de que la enseñanza fuera completa y perfecta en tal Instituto (2). Lo hace constar de este modo el Gobierno de Vidaurri en documento oficial, que dice:

Erigido el colegio provisionalmente en la casa episcopal, se hacía indispensable que el Gobierno dedicara su atención á proteger ese plantel, para que

no se tuviera que lamentar su desaparición al poco tiempo de establecido; y por eso es que ha dictado el decreto que publicamos en el lugar respectivo, y ha encargado los aparatos é instrumentos.....etc.

El decreto se refiere á los fondos asignados al Colegio, á las obligaciones de la Junta Directiva del Instituto, y á la continuación de la obra material que debe ser terminada á la mayor brevedad.

El Gobierno mismo hacía las fiestas de Distribución de premios á los alumnos más aprovechados en los diferentes cursos, y el Ejecutivo entregaba entre aplausos, en solemnidad brillante y concurridísima, libros y diplomas, habiéndolo anunciado su presencia en aquellos actos por medio de lujosas invitaciones. Conviene insistir un poco sobre esta primera, pero brillante y entusiasta época, del Colegio Civil; y para ello insertaremos algo de lo relativo á programas y exámenes del año de 1861.

El Estado—

Decía el Organo Oficial de aquel año,—

... cuenta ya con un Instituto en que puede educarse su juventud. El Gobierno está decidido á dispensarle toda la protección que esté en sus facultades; y pronto tendremos un Establecimiento de educación secundaria de primer orden, si, como esperamos, que pueblos y los ciudadanos todos en su línea secundan las miras del Gobierno.

Luego señala el mismo Organo Oficial el día de la Distribución de premios, y hace la firme promesa de que publicará la crónica de ella, con poesías y discursos alusivos allí pronunciados. Dice, también, de exámenes públicos, ó actos, sustentados por los alumnos más competentes, y hasta fija programas de las materias, Profesores y *Acustantes ó sustentantes*; todo con una complacencia, y minuciosidad, que indica el gran cuidado y protección que á tal Instituto se le impartió en los primeros años de su fundación.

Acostumbrábase, igualmente, dedicar exámenes y fiestas á un grande hombre; y el año de que tratamos tocó este honor á don Serapio Teresa de Mier; la cual dedicación consta en el Organo Oficial en estos términos:

“Al Doctor
 D. Servando Teresa de Mier,
 Nuevoleonés ilustre,
 Sabio, Erudito y Orador insigne,
 Habil Repúblico y sagaz político.
 Patriota esclarecido,
 Luz de la Historia:
 Cuyo alto renombre y duradera fama
 Son un timbre precioso de honor
 Para el Estado.
 El Colegio Civil de Monterrey
 Consagra
 El primer fruto de sus tareas
 en 1861.

Ya hemos tratado de las tres primeras piezas oratorias que pronunció el Dr. González en otras tantas fiestas del Colegio. Las veremos que tan halagüeños comienzos, que prometían rápidos progresos, fueron ennegrecidos por el turbión intervencionista, que arrojó á un patíbulo al Gobernante protector y que dispersó, en parte, á profesores y alumnos, quedando solo como celoso guardián del sagrado fuego de la instrucción al Dr. González, en cuyo derribo se acogieron los restos del floreciente Instituto. El haberlo consagrado no es una de sus más pequeñas glorias, y el mérito menor de aquel sabio (3). Pero, no adelantemos: del 61 al 64, es propiamente la época de los grandes entusiasmos por la Instrucción y de un cierto florecimiento literario, que fué barrido por la malhadada ráfaga de la Intervención. Además de los discursos ya mencionados, y que quedaron como un perpetuo modelo entre nosotros; además de composiciones patrióticas y de las destinadas á ensalzar á algún guerrero —como el Soneto al Gral. Zuazua, que puede verse en el apéndice (4) contemporáneos y discípulos del Dr. González cantaban en las fiestas de la Instrucción, en que él pronunciaba sus odas y piezas oratorias, buenas composiciones, algunas de las cuales merecen mención especial. El sabio y mentor mismo, ya para ese tiempo había despertado por sus labores nobles en favor de la Instrucción y por su filantropía, entusiasmo y admiración de propios y extraños cantaban la ciencia y las virtudes del sabio y del filántropo,

brando su natal. De este género encomiástico son las debidas á Ignacio Martínez,—Doctor y General, después,—y del ya Doctor en esa época, el galeanense Antonio Margil Cortés; y de que insertaremos algunas estrofas. Ignacio Martínez, dice:

¿Qué ofrecerte podré Mentor querido
 En el día que el Ser Omnipotente
 Le pluguiera vinieses á este mundo
 A consolar la humanidad doliente?
 ¡O qué desearte en la feliz aurora
 En que tu frente, por la vez primera,
 Brillara con la luz de un Sol naciente
 Al desplegar su roja cabellera?
 Que los lauros que nítidos se ostentan
 Ornando ya tu sien, arrebatados
 Por tu gran genio, al árbol de la gloria,
 No por el tiempo mire marchitados.

Desde luego se advierte al inexperto en el manejo del metro y de la rima; además de que nunca fué la *lírica* la forma de que se valió el incisivo periodista y abundante escritor, y que cultivara con esmero y predilección; pues ya veremos, en sus *Viajes*, que perdura del Doctor y General solo la prosa.

Mayor soltura y facilidad y cierta delicadeza y fuego, que acusan exquisita sensibilidad é imaginación ardiente, se advierte en Margil Cortés; como puede verse en este trozo de un romance, que dice al filántropo, y que es como sigue:

Tú que te acercas al doliente enfermo,
 Y que practicas caridad cristiana;
 Y que cumpliendo la virtud sublime
 Del infelice los tormentos calmas.
 Tú que en los seres de Natura toda
 La Providencia del Creador ensalzas:
 Ya en el insecto que en el aire zumba,
 Ya que en el Lucero que en el éter nada.
 Tú que conoces la radiante vida,
 Por do el astro refulgente pasa,
 Y do recibe la apacible luna
 Su tibia luz de los ensueños blanca;

Tú que investigas dónde vive el lirio,
Dónde el clavel y la fulgente Dahalia;
Tú, que has medido el anchuroso espacio
Que cubre inmenso la extensión salada;

Tú que luchando con la muerte misma,
Armado solo de tu ciencia vasta,
Al ser humano del sepulcro mismo,
Le arrancas, fuerte, á la inflexible parca;

Tú que comprendes el dolor del hombre
En este mundo de desdicha tanta;
Tú que has sentido las horribles penas,
Con que el destino nuestra vida amarga:

Recibe afeble los sentidos cantos,
Que esta mi lira en tu natal exhala;
Y quiera el cielo que tu senda se halle
De bellas flores por dóquier sembrada!

Muerte temprana.—que siempre lo es para el talento—arrebató este nuevoleonés á la ciencia y á las letras.

Que era la época de los grandes entusiasmos por la Instrucción que el Dr. González encarnara de modo tan completo y perfecto, comprueba el hecho de los nuevos Colegios preparatorios que en el tiempo abrían sus puertas, dirigidos por competentes Profesores, ilustrados como el escritor y poeta hispano, el autor de “Los cánticos al Nuevo-Mundo,” don Fernando Velarde. El gran escritor publicó varias obras, entre las cuales merece una mención especial su monografía astronómica “Los Cometas,” y enseñó Gramática y Retórica por un texto suyo, editado en Lima, del que restan pocos ejemplares. (3)

Queremos hacer gracia al lector de aquellos entusiastas y caudalosos artículos que se publicaban á raíz del triunfo de Calpulalpa debidos á García Rejón probablemente, y que después de exaltar el rojo liberalismo se advertía algo así como amargura y decepción, resentimiento con el Centro federal, que es la nota política dominante durante el gobierno de Vidaurri; y hacemos gracia de ella, porque seríamos interminables. Séanos permitido solamente dar una muestra de estos entusiasmos y de estos desalientos en las dos inserciones

siguientes. Refiriéndose al triunfo liberal, dice el publicista del “Boletín.”

El triunfo no será estéril, como otros, sino que producirá, y muy pronto, la realización de los grandes principios que tantos trabajos y tantos esfuerzos cuestan al partido liberal. Esta vez [tenemos gusto en pensarlo], la libertad, el orden y la paz, realizarán una indisoluble alianza: á su sombra, las reformas sociales y políticas, las mejoras materiales y morales, el progreso en todos sentidos, tendrán un desarrollo perfecto, y con ellos será regenerada la sociedad mexicana y asegurados sus destinos.

Hermosos sueños que se hundieron en un abismo de sangrientas guerras, y de calamidades de todo género, que ya anunciaba el articulista poco después, en esta forma:

La situación de la República es triste, ó ya por el decaimiento de todas las fuentes de riqueza, ya porque la *Reacción* no cede, ya por la falta de recursos del Gobierno y la división de los liberales [4]

Y luego,aquellas rencillas locales, y las diatribas y ataques de que era objeto el Primer Magistrado; aquellas sospechas de la República de *Sierra Madre*, en que Dávila y Prieto, Galindo, Garza Melo, y el mismo Dr. González, defendieron y apoyaron al hombre que, de catástrofe en catástrofe fué conducido á perecer en la plaza de Santo Domingo, en México! ... Pero todo ello pertenece á la historia política más que á la literaria que bosquejamos. Solo diremos que la producción se vuelve tan abundante, prolija y netamente laica, que absorbe y oscurece á los prohombres del Seminario, cuyos últimos resplandores fueron dados por el nuevoleonés Lázaro de la Garza y Ballesteros, durante la lucha anterior, y José María Hinojosa en documento interesante y culto, que publicó en defensa del Sr. Vereá y su Carta pastoral dirigida á los *Católicos de Santa Bárbara*, excomulgando al párroco Ramón Lozano [5].

Vienen luego los amagos de la Guerra con España, las amenazas de la *alianza tripartita*; y el fondo del cuadro se ennegrece más y más, conservándose, no obstante, con el Centro la solidaridad y la unión que se advierte en los escritos políticos de ese tiempo.

Como gallarda muestra de prosa correcta y elegante merece un recuerdo la del *anónimo* que describe, el primero con sentimientos de

artista y de poeta la célebre *Gruta Nevada*, [como le llama á la *gruta de Pesquería, ó Villa de García*], del *Cerro del Fraile*; en su elegante descripción, dice:

La prodigiosa elevación de sus bóvedas; el interminable laberinto de sus galerías, algunas de ellas decoradas con suntuosa magnificación; la indescriptible variedad de sus macizas estalácticas; y más que todo, la notabilísima circunstancia de estar perforada la caverna, antros más recónditos, con dos agujeros que forman un inmenso bióculo que parece asestado á través de la peña viva para observar lo que pasa interiormente, son, puede decirse, otros monumentos que despiertan la admiración del curioso visitante y que conmueven al hombre más indiferente.....

Dice en seguida:

En la *Cueva del Padre* todo es sublime y grandioso; en ésta, todo es elegante y risueño. La primera es como habitación de gigantes; al paso que el poeta de fogosa inspiración no vacilaría en colocar en el recinto de la segunda la morada de los seres fantásticos con que el Prefecto del Istamis- mo exaltó la imaginación de sus creyentes: diríase que la naturaleza en el silencio de su no observado laboratorio ha querido sobrepujar las obras de filigrana más primorosas que ha producido el arte.....En algunos parajes—

dice adelantándose á las formas rígidas y netamente clásicas que privaban en su tiempo,—

las cristalizaciones son tan brillantes que semejan una superficie de nieve salpicada de piedras preciosas.....

Se admira de que solo un extranjero, el norte-americano *Darwin*, haya hecho una descripción de la Gruta, que publicó en un periódico del Norte; y dice con esta ocasión:

Nostra plus aliis placent.

No hallamos cosa mejor en la prosa nuestra de esa época. Pero, ¿quien es el autor? Atribuyóse al Lic. Garza Melo [don Trinidad] ó al poeta Velarde, de quien ofrece, en verdad, el carácter rítmico y las imágenes brillantes de su estilo. (6)

Como aún quedó algo que exponer de los primeros años de esta década y de la faz imperialista, un tanto árida, como es fácil explicarse, continuaremos diciendo de lo más importante que hallamos de la producción nuevoleonese de aquella agitada época, en el Capítulo siguiente, que no será sino la continuación de éste.



CAPITULO VII.

Contemporáneos y discípulos del Dr. Gonzalez.

[1860 á 1870].

Antes de seguir, pues, en la enumeración y el análisis de las obras que produjo el sabio en esta década, séanos permitido diseñar el cuadro literario que forman los discípulos y contemporáneos del grande hombre, cuyo estudio es como el hilo de Ariadna en el *laberinto* que forman importantísimos sucesos políticos, y producciones oratorias didácticas y poéticas de nuestros escritores: lo cual forma el asunto primordial de estos apuntes.

A la caída de aquel hombre singular que fué el ídolo de Nuevo-León y toda esta frontera, y que sembrando la división en nuestro Estado con su equívoca actitud ante el Gobierno Nacional, cuyos miembros distinguidos, Juárez, Lerdo de Tejada é Iglesias llamaban á las puertas de esta ciudad, y que el singular hombre les cerraba, convirtiéndose así en el ángel-malo de los dos Estados de Nuevo-León y Coahuila que, unidos, fueron anteriormente liberales, tal como lo probaran en la revolución de Ayutla y en la guerra de tres años; á la caída, decíamos, de aquel hombre funesto, se formó en esta capital regida ya por el patriota Dávila y Prieto, y como asiento de los Poderes Federales [1864], un foco de actividad política é intelectual que despidió vivos resplandores, tan intenso como breve, y que volvió á encenderse con la presencia del patriota Escobedo en 66 y 67, según lo veremos. Los esfuerzos del Dr. González habían logrado, en

efecto, constituir una pléyade de jóvenes entusiastas y cultos, todos ellos liberales, que marcaban nuevos derroteros y daban lustre y renombre á nuestras letras. Porque ya no eran solo los dos Tamez, los dos Garza Melo, Los Llano, que con Dávila y Prieto, Quiroz y Martínez, Domingo Martínez, Ignacio Galindo, y otros que sostenían á cierta altura en el foro y en las letras el nombre nuevoleonés en la República; ya no eran solo ellos, decimos, sino que otros llegaban, suscitados por González, á compartir con las últimas antorchas del Seminario fama y gloria literarias. Juan de Dios Villalón, cuyas muestras de *odas eróticas* y *anacréonticas* hemos dado á conocer en el capítulo anterior, inició el movimiento, siguiéndolo Ignacio Martínez, Pedro J. Morales, Margil Cortés y otros no menos notables, que cantaban al Maestro en las fiestas literarias del Colegio Civil,—que ya hemos enunciado,—el arte y la ciencia, en esas mismas fiestas, y á Juárez, al Gobierno de la República, y á los héroes de la Independencia y del 5 de Mayo, y poco después á Escobedo y á la República restablecida y triunfante!

Ahora bien: como con el excelso Juárez, y el distinguido Gabinete de los Lerdo y los Iglesias, venían Guillermo Prieto, Juan de Dios Arias, Montiel, Santacilia, Siliceo y otros, y con ellos se adunaban en ideas políticas los enemigos de Vidaurri, ya convertido en traidor á la Patria y á la República, Pedro D. de la Garza y Garza [1], Garza Melo (don Simón) que le abandonó con justicia, y otros más, que continuaron siendo republicanos y patriotas, comprenderemos como se encendió ese foco, cuya duración fué tan breve, por desgracia.

Después de los homenajes al Maestro en su *natal*—de que ya hemos hablado—canta la nueva pléyade al héroe del 5 de Mayo, alumno de aquella pequeña Universidad del Seminario Conciliar de Monterrey, á quien llamaban compañero y amigo los hombres de letras que más se distinguieran entre nosotros, y á quien acompañaban algunos de ellos, como el Lic. y General Lázaro Garza Ayala,—que tanto se distinguió después—y que le tributaban un culto en esta ciudad!

Se comprende, pues, el entusiasmo de aquel 5 de Mayo de 64, en presencia del gran republicano, Benito Juárez, de Lerdo de Tejada y de Iglesias, en que pronunciaron brillantes discursos los Licen-

ciados Pedro D. de la Garza y Garza, J. Ma. Martínez Ancira, y Simón de la Garza y Melo; y en que, junto á los acentos de los nombrados poetas de fama nacional, Juan de Dios Arias y Julián Montiel, levantaron sus cantos los discípulos del Dr. González y alumnos del Colegio Civil, que tanto debían á los esfuerzos del sabio. Junto á la estrofa del historiógrafo poeta J. de Dios Arias, que decía:

Hay un edicto, obsequio soberano,
Que castiga con la muerte ó la picota
A todo aquel que, digno mexicano,
No doble la cerviz ante un tirano
Y latir sienta un corazón patriota.....(3)

Ignacio Martínez, pronunciaba los sentidos versos de su oda que comienza:

Llorar te miro, ¡oh madre infortunada!
Gloriosa Patria! en tu divina frente
Se halla intensa pena dibujada,
Cual negra nube en el rosado Oriente.

También junto á la estrofa de Montiel, en que decía:

¡A qué distancia me arrojó el destino
De mi modesto hogar siempre anhelado
Para cantar tus glorias, Patria mía!.....
Para elevar tu nombre idolatrado
Aun más allá de la región del día.....[4]

Junto á esta composición,—cuyo somero análisis puede verse en la de Arias en el Apéndice,—Pedro J. Morales ensayaba con talento su lira en las composiciones, que empieza:

Tú.....para mi placer, Virgen de Anáhuac!.....
Dijo el del Sena déspota orgulloso;;
Y al cuello de Cisne, delicioso,
La vil cadena sujetóle audaz.
Mas, de México libre, en las regiones
Una voz se escuchó que al mexicano
Guerra!.....tronó, y al aire mil perdonos
El Nuevo Continente vió ondear.

Claro es que no tratamos de establecer comparaciones entre avezados escritores y poetas que seguían al gran Repúblico, huésped de esta ciudad y núcleo en ella de nuestra gloriosa defensa nacional en esa época luctuosa, pero heroica, sino apuntar del mejor modo el impulso que la acción del Dr. González, y el ejemplo que el acaso nos ofreciera, ejercieran en nuestros progresos literarios de ese tiempo.

Así, pues, y penetrando más en este análisis de nuestras letras, diremos que los cuartetos de Ignacio Martínez ofrecen rasgos del verdadero poeta, aunque después se consagrara por entero á la política, al periodismo y á la *Sociología* y *Geografía histórica* en sus posteriores producciones, según lo veremos. Que era un poeta por su sensibilidad é imaginación, puede advertirse cuando en esa composición, dice empleando una *figura* que los retóricos llaman *optación*:

Ruja el cañón del bosque en la espesura;
El bronce silbe en los tendidos llanos;
Corran torrentes de la sangre impura,
De traidores y déspotas tiranos.
Alzate, oh pueblo! agítese tu acero,
Que de amor patrio el corazón reboza;
De cada pecho fórmese un guerrero,
Y de cada guerrero un Zaragoza!

En una *prosopeya* valiente y oportuna, dice á Zaragoza:

¿Pues, qué no escuchas el ferviente lloro
De esta tu madre triste y desolada?
Pues, ¿qué no sufre tu esplendor desdoro,
Por un tirano al verla esclavizada?

Y nótese cómo la trasposición del último verso le presta elegancia y gallardía al valiente *apóstrofe*.

Luego, en una *corrección*, elegante y delicado recurso retórico, expresa este pensamiento, profundamente bello:

Mas... ¡qué he dicho!... Nó... perdona mi querella,
De tu preciada vida el hilo *amable*,
Bajo el influjo de fatal estrella
Trozó la dura parca, inexorable.
Bajando luego del distante cielo
El genio tutelar de la Victoria;
Ya te condujo en presuroso vuelo
Al templo augusto de la eterna gloria!

Con excepción de un epíteto,—que nos hemos permitido subrayar,—lo demás, juntamente con la patética y expresiva imagen de *ángel de la gloria*, es lo que deben ser en este género de composiciones en que la imaginación y la sensibilidad desempeñan el principal papel. Por ello decíamos que Ignacio Martínez era un poeta lírico, aun cuando dejara pocas muestras de su numen al consagrarse después á la ciencia, [5] á la guerra y al periodismo, en su asarosa vida.

Pedro Morales, émulo del anterior—que llegó á ser después un abogado notable consagrado por entero al foro, era también un poeta lírico apreciable, como puede verse en las escasas muestras que nos dejara. En la oda, singularísima por la *métrica*, pues que contiene *agudos*,—de difícil manejo, ciertamente,—en los endecasílabos, ofrece pensamientos y formas de dicción que honrarían á un verdadero poeta. La repetición, por ejemplo, que da tanta energía y elegancia al lenguaje, la emplea nuestro poeta con sobriedad y tino, como puede verse en esta octava:

Era la voz de Hidalgo, independiente,
Que ¡alerta! dijo, desde la honda huesa.
Guerra! gritó la mexicana gente;
Guerra! por nuestra patria y nuestro honor.
Resplandeció una aurora; la de Mayo!.....
Mayo feliz de gloria sempiterna,
En que de Puebla disparóse el rayo,
Que á Francia y al tirano estremeció.

Igualmente: en la tercera estrofa le da singular fuerza á la expresión con el verso:

Ven, ven, dulce recuerdo! Quién no siente?

Y más aún, en la novena que es toda élla por sus repeticiones, magnífica, y digna de un verdadero poeta; y en la cual estrofa se advierte la talentosa imitación de Nicasio Gallego, cuando dice:

Escucháis? Escuchais? el Universo
Venganza clama por tus bravos hijos.
Y muera, dice, el déspota perverso,
De Francia, fementido usurpador

Muera, dice también, airado el viento:
Muera, dicen los mares bramadores:
Muera, repite el eco, el firmamento
Núblese, amenazando á Napoleón.

Así, aun cuando no se advirtieran en las composiciones del que llegó después á ser miembro distinguido del foro nuevoleonés, más que sus elegantes *repeticiones* y el lenguaje y dicción correctos, ello bastaría para tenerle como poeta de vuelos que habría rayado á grande altura, si no se hubiera consagrada enteramente á su profesión: lo que se ha repetido y se repite á menudo entre nosotros. Hubo igual efervescencia poco tiempo después [1865] cuando el patriota Escobedo, seguido de Gerónimo Treviño, Adolfo Garza, Ruperto Martínez, Juan C. Doria, y mil nuevoleonéses más, que vengaron con sus heroicos hechos la afrenta que Vidaurri causara con su defección; cuando el neoleonés ilustre vencedor en cien combates apareciera en Monterrey con aquella proclama candente en que gritaba:

A las armas; nuevoleonés; ¡á las armas! Rebajada, ultrajada está nuestra nacionalidad.....La hora de reparación ha llegado, y tened presente que la unión, la disciplina, la abnegación y el patriotismo, han bastado siempre para pulverizar las monarquías.....A las Armas! mis amigos.....El triunfo no tardará!—

—entonces, decimos, los mismos, H. Dávila, Ignacio Martínez, Pedro J. Morales, juntamente con Cayetano E. Treviño, Alberto E. Barrón, y el sabio y latinista insigne, Trinidad de la Garza Melo (4) recitaron poesías, y el Lic. Manuel Gomez sus discursos entusiastas que infundían aliento y hacían nacer en el abatido espíritu nacional la confianza en el triunfo. Y es digno de notarse cómo todas nuestras letras, así de las cultivadas en el antiguo Seminario, como las nacidas al cuidado del Dr. Gonzalez, principalmente, en el nuevo Instituto, siempre afectaron un carácter netamente liberal, desde la revolución de Ayutla. Nuestro clero débil, jamás opuso aquí resistencia; el partido conservador no existió nunca, ni entre los católicos más celosos.

Así es que, cada vez que aparecía Escobedo y su republicana pléyade, ó que una fiesta patria se ofrecía en presencia de aquellos audaces y bravos adalides, la musa que había enmudecido al presentar-

se momentáneamente triunfantes Vidaurri ó los franceses, cobraba nuevos bríos al triunfar los patriotas republicanos. En los ya conocidos, nótanse en todos un progreso: como si los meses transcurridos fueran años, en aquella eterna agitación en alternativas de cruel desaliento ó férvido entusiasmo. Debemos probar este aserto, insertando de ellos alguna estrofa. Dice, así, en gallarda estrofa de una Silva Pedro J. Morales:

Cual chocan entre sí los elementos
Cuando furiosa tempestad estalla;
Y horrisonos silbar se oyen los vientos,
El espacio cruzando tan violentos,
Que ante su estruendo todo ruido calla:
Así de Puebla comenzó el combate,
En este día de memoria eterna.
Y á la lid se lanzaron los guerreros
Blandiendo los aceros,
En medio del estrépito
De cien bocas de fuego que se abrieron;
Y entre los enemigos batallones
A la terrible muerte el paso dieron,
Y del francés la sangre corre impura,
Y los cuerpos de heridos y cadáveres
Sembrando amplia extensísima llanura.

Esta composición, que tiene nada menos que quince extensas estrofas, es la mejor que hemos podido haber del que fué después de aquel agitado tiempo distinguido abogado. En ella, no solo la repetición sobria y elegante, sino el símil extenso y bien sostenido, el apóstrofe, la metáfora congruente y la valiente imagen: todo resplandece en ella, y que indica á donde habría podido llegar, á seguir ejercitando la *lírica* el gran jurisconsulto (5).

Para mejor probar el aserto establecido insertamos un *símil* también, de Ignacio Martínez en sus *Octavas* "á Zaragoza," pronunciadas en la misma fiesta; que es el siguiente:

Y cual del mar las olas enrespadas,
Bramando chocan con fragor tremendo
Contra el duro peñón, y quebrantadas,
A su lecho retornan con estruendo:

Las columnas francesas rechazadas
Por los patriotas pechos, discurriendo
Van por los camposMientras la victoria
Sonríe á México en radiante gloria.

La imitación clásica á que era tan dado el Maestro, se advierte mejor en esta otra Octava del Ilustrado Doctor y General Martínez:

Pero No.....que ya ruge en la Frontera
De la tormenta el pavoroso estruendo;
Ya la escuadra impávida y guerrera,
Llamandò el Orbe con su son horrendo,
Ya, formidable, arrójase lijera,
Cual impulsado de Aquilòn tremendo,
Contra ese Imperio teatral y vano,
Que, vil, denigra al pueblo mexicano!

Con solo insertar las estrofas, queda probado el progreso de los discípulos del Doctor González.

Hermenegildo Dávila, el único de entre sus discípulos que cultivara hasta el fin de su vida este género, decía ante Escobedo y su pléyade guerrera del 65:

Baldón eterno á los que así de hinojos—

(Se refiere á los traidores en anteriores estrofas):

Ante el verdugo están envilecidos,
Sin escuchar ¡oh Madre! tus gemidos,
Sin enjugar el llanto de tus ojos.
Pero aun existen hijos que te adoran,
Y que á la guerra volarán sangrientos,
Para vengar cual bravos esa afrenta,
Con que los viles tu beldad desdoran,
Sí, Patria mía: por que aquí, en sus venas
Como incendio palpita la venganza;
Y saldrá de la lid y la matanza
El brazo que destroce tus cadenas!

De Cayetano E. Treviño cuyas imágenes brillantes, y bellísimas figuras patéticas, se hayan desdoradas por un crudo lenguaje, provocado por un exaltado patriotismo, solo insertaremos una pequeña es-

trofa de su extensa *Silva*, que se halla limpia de esa *crudeza*, y que es ejemplo de una de esas brillantes imágenes, que le son favoritas; dice así:

Tiembla monarca usurpador, que suena
La voz de la venganza;
Y el genio de la guerra,
Batiendo su ala aterradora avanza,
A destrozár tus huestes opresoras,
Sembrando en tus filas la matanza [5]

El Lic. Garza Melo, en fin, el latinista insigne, el jurisconsulto sin segundo, se espresaba así ante el futuro vencedor de Maximiliano en Querétaro:

Nadie en la esclavitud, débil, consienta.
Al acero opongamos el acero.
Esclavo ser ¡Jamás! Morir primero
Guerra al usurpador, guerra sangrienta!
Si nos desdeña esquivar la victoria
De Juárez imitemos la constancia:
Que si en el vencedor hay arrogancia,
En el vencido suele haber más gloria!
A la lid juventud, marchad festiva,
A la sangrienta lid todos marchemos;
Y al estampido del cañón gritemos
Viva la libertad! México viva!

En un *Himno* dedicado á Escobedo, A. Barrón, decía:

Patria, oh! Patria! en las aras dejemos
La discordia que hieren hermanos:
Hijos tienes, que son mexicanos,
En la herencia, sin par, Nuevo León;
Si una mancha cayera en su Estado,
Que hizo entrar al francés á este suelo,
Hoy levanta su frente hacia el cielo,
Y maldice la infame traición.

Muéstrase más localista aún el poeta, cuando se espresa de este modo:

No soporta del déspota el yugo
El que libre nació en Monterrey
Que no tiene más Dios, ni más ley,
Que su culto á la libertad.....etc.

Igual *localismo*, muy disculpable, ciertamente, en aquellas circunstancias, puesto que lo guiaba un objeto nobilísimo, muestra Dávila en una hermosa *Canción* de esa época, que intituló *Fronterizo* (6)

Mas, temed que la Frontera
Tiene erguida
La de Iguala su bandera,
Y la sostienen los bravos
Que antes de ser tus esclavos,
En la lid darán la vida.
De las balas
El silbido
Y el rugido del cañón,
No me aterra:
Que en la guerra
Me deleita
Su fragor.
Del francés el estandarte
Mis corceles hollarán,
Que es mi enseña la de Iguala;
Y mi Dios la Libertad!
El soldado fronterizo
Así cantaba gozoso, etc.

Es el mismo *localismo* noble que consagraba el Lic. Simón Garza Melo, en víspera de la derrota de Negrete, y cuando Nuevo-León iba á ser de nuevo invadido por los franceses, cuando decía, como Gobernador Interino á la salida de Escobedo:

¿Quién ha dado este sentimiento, unido y compacto, á los pueblos de esta Frontera, para que así defiendan la patria? ¿Quién ha movido estas poblaciones á manifestarse tan entusiastas; asistir pródigos de su sangre y sus recursos?

Y luego:

¿Qué significaría una derrota?..... ¿Qué importarían las persecuciones, las cabelas, la orgullosa ostentación de extranjeros después de la victoria?..... Lo primero, un plazo un poco más lejano; lo segundo, un medio de cubrir las bajas de nuestro ejército, y de esforzar á los agraviados para vengar tanta afrenta!..... México quiere ser libre y debe serlo..... Los franceses se oponen á su voluntad? Los franceses serán vencidos!

Era difícil que con tales sentimientos, los hechos no correspondiesen. Santa Isabel, Santa Gertrudis, San Jacinto y Querétaro dieron luego completa satisfacción á esos anhelos.

Entretanto, el maestro conservaba su Colegio Civil entre el temerario y la esperanza, entre períodos de abatimiento y de entusiasmo, y en la cual habían salido aquellos resplandores que en presencia de don Benito Juárez, y, después, de Escobedo, cantaban á la *libertad*, á la *patriotria*, y á sus *héroes*. El, el maestro, fomentaba y dirigía aquella guerra intelectual, con el ejemplo de sus discursos y el combustible de sus lecciones; mientras que se encendía el periodismo [7] y la tribuna liberales, con ocasión de la presencia del presidente Juárez, los triunfos de Escobedo; y él se manifestaba escritor didáctico profundo, é historiógrafo concienzudo. En esta década, en efecto, dio á la estampa su «Anatomía General», que sirvió de texto para nosotros, y su «Cronología». Luego, pasada la tempestad intervencionista que mantuvo en constante alarma los espíritus durante dos largos años, tan pronto como fué restablecido el *Colegio* que extinguiera el furor imperial, el sabio y erudito maestro dió á luz su «Colección de Noticias y Documentos» para la Historia del Estado de Nuevo-León.

Recogidos y ordenados de modo que formen una relación seguida. Por el C. José Eleuterio González: Catedrático de Historia del Colegio Civil del Estado. Monterrey.—Tip. de A. Mier [1867].

Tal es el título y portada de ese libro, que acreditan al autor de un más distinguido y laborioso de nuestros historiógrafos, y que le dan fama nacional de sabio y erudito. (8)

Trataremos detenidamente de estas obras, como se lo merecen, en el capítulo siguiente; en el cual diremos, también, de contemporáneos y discípulos del Dr. González, desde el 66 al 70, que es lo que falta para concluir el cuadro correspondiente á la década que estudiamos.

CAPITULO VIII.

Obras del Maestro.—Contemporáneos y discípulos del Dr. González.

(1866-1873).

Tres tratados y uno de *obstetricia*, [inédito (1),], constituyen la esencial producción del maestro en este tiempo, aparte de las poesías y magistrales discursos, de que ya hemos hablado. Por su orden diremos algo acerca de sus obras didácticas de ese tiempo, concluyendo por esa otra *obra* inacabable, de su influencia en los espíritus del *Benemérito del Estado* según declaración oficial en ese mismo tiempo [Feb. 20 de 67], y ratificada en el año de 1873.

Y como el Ayuntamiento de 65 lo había reconocido benefactor y como á su mejor ciudadano, expresándole este voto como iniciador y fundador del Hospital de la Ciudad, contaba ya el grande hombre con la fama de sabio, filántropo y gran ciudadano! . . . Pero aún le faltaba afirmar aquella fama, aquellos méritos, incrustándolos, digámoslo así, en nuevas obras que conservan vivo el recuerdo del maestro.

El tratadito de *Cronología* que el Dr. González escribió por este tiempo, como Profesor de Historia, es una de sus obras más pequeñas; pero de las más perfectas en *Didáctica*. Da muestras claras en tan pequeño volumen de una erudición vastísima y de un profundo conocimiento de lo que vale el método en este género de obras. Da señales claras de su erudición, porque solo enuncia el asunto, cuando ya ha dado cuenta de su origen y fuente al hacer la historia del mis-